

## XXIII.

INFORMES Y RELACIONES  
MINISTERIALES.

*Pliego del marqués de Valori, embajador del rey de Francia en la corte de Berlín, dirigido á M. Rouillé ministro secretario de estado de negocios extranjeros, en 3 de julio de 1756 (1).*

Monsieur; el rey de Prusia ha llegado aqui el miercoles último, como tuve el honor de anunciároslo. Habiéndole hecho mi corte, como los demas ministros extranjeros, ha tenido algunas conversaciones conmigo, pero de cosas muy indiferentes, y con un rostro sereno, y al parecer poco ocupado de sus disposiciones militares, y del estado actual de sus negocios. Todo lo que os escribí en mi última carta se realiza. El regimiento de Wirtemberg

(1) *Memorias de las negociaciones del marqués de Valori*, t. II, p. 92.

ha salido escoltando cuatro carros cargados de dinero. Los caballos de artilleria y las cabalgaduras para los víveres, van llegando y saliendo sucesivamente para la Pomerania, y para la Silesia: los barcos que habia en el rio salen tambien cargados de armas y municiones para Magdeburgo. Todo esto confirma la especie esparcida en el público de que habrá tres campamentos, uno en Prusia, otro en la Silesia, y el tercero en Magdeburgo. Se habla tambien de los generales que deberán mandar estos egércitos, y se dice que el príncipe de Prusia tendrá el mando del primero, que el rey irá á la Silesia, y que el egército de Magdeburgo tendrá por gefe al príncipe Fernando de Brunswick. Esto es lo que se dice; pero yo no salgo por fiador de estas noticias.

Permitidme ahora que os haga una pregunta. Si llegára el caso, que por ahora no preveo, de que el rey de Prusia me propusiese acompañarle en el egército, ¿que deberé responderle? Mi ánimo es, si lo llegare á hacer antes de saber yo las intenciones de S. M., de recibir su proposicion con muestras de alegrarme y de agradecérselo; pero diferir, con cualquier pretesto que sea, mi partida hasta recibir respuesta. Bien vereis, que en sabiendo yo lo que debo hacer sobre esto, mi conducta con este príncipe tendrá un aire mas natural, y le dará menos en que pensar. Repito que estoy creído en que no

me lo propondrá; pero bueno es saber en todo caso lo que podrá convenir que se haga.

El asunto de Mecklemburgo puede mirarse como arabado. El rey de Prusia hizo entrar en su gabinete al enviado del nuevo duque, y le anunció la libertad de los prisioneros, segun le tenía pedido como condicion prévia para que el duque su amo hubiese de entrar en negociaciones sobre los ajustes siguientes que había que hacer. Este asunto lo he mirado yo siempre como muy importante para el rey de Prusia; por que para la reina de Hungría seria jugar con buenas cartas, el poder hacerle la guerra al mismo tiempo que se hallase atacado por la Rusia, lo cual es casi indudable que suceda. Los Rusos no hacen misterio de decirlo en las diferentes cortes donde hay ministros de esta nacion, y yo acabo de confirmarme en esta creencia, considerando que le pueden hacer mucho mal impunemente. Y aunque de parte de los Rusos no sea todo esto mas que un amago, S. M. prusiana se verá siempre comprometido á hacer grandes gastos pecuniários, y tendrá que pasar muchas inquietudes. Mucho se ha hablado del aumento que se dice haber hecho en sus tropas, sobre lo cual he procurado informarme para poder deciros lo cierto. El verdadero aumento de su ejército ha sido de ocho batallones, que componen en todo cuatro mil y ochocientos hombres, sin contar los oficiales. Yo creo que se le podrá regular tener

ciento y cincuenta mil hombres de tropas de campaña, porque los regimientos que habian estado hasta aqui en el pié de paz, se han puesto todos en el de guerra.

Nuestro tratado con la reina de Hungría, y la próxima accesion á él de parte de la Rusia, son mirados de distinta suerte en muchos estados y particularmente en el norte, donde se pretende, que hallándose destruido el antiguo sistema, la corte de Viena tomará de aqui ocasion para proseguir en los mismos designios que ha tenido otras veces de oprimir la Alemania y la religion protestante; en cuyo caso será necesario que se ligen aquellos estados para mantenerla, y que no tardaremos en ver salir de la corte de Viena pretensiones sobervias y exigencias contrarias á la seguridad del cuerpo evangélico, cual seria la libertad de arruinar al rey de Prusia, que no podría resistir á entrambas potencias conjuradas contra él. La mayor desgracia de este príncipe es haber disgustado á todos sus vecinos, con quienes no creo yo que sea facil ponerse en buena inteligencia. Pero se prevé al mismo tiempo la dificultad de poder detener á sus enemigos en llegando á ser necesario hacerlo asi. Añaden á esto tambien que la guerra, á que se prepara la Rusia contra él, no podría menos de aumentar la influencia que tiene ya en la Alemania, y que procura aumentar mas y mas cada dia. La Dinamarca, por

egemplo; sería capaz de ver sin inquietud que las galeras rusas recorriesen las costas del Báltico, y que hiciesen desembarcos en la Pomerania? — Todos estos discursos os los refero, monsieur, sin tomar en ellos mas parte que oírlos, y mover estas conversaciones para instruirme, é instruiros, á fin de que con vuestro juicio y vuestra penetracion, muy superior à la mia, me podais guiar en las respuestas que podré hallarme en el caso de tener que dar, si me apretare S. M. prusiana, ó si llegaren à mí sus emisarios para averiguar lo que yo pienso. Bien veis que me encuentro en una posicion en que necesito instrucciones que dirijan mi conducta, y con las cuales pueda manejarme acertadamente.

Me han asegurado que la Inglaterra ha perdido todo su crédito en la corte de Rusia, y aun añaden que el embajador no salia de su posada por temor de verse insultado. Dicen que él ha dado motivo para esto, portándose con altivez é insolencia con la Rusia; si bien esta potencia había rehusado recibir los subsidios convenidos. Si esto fuere verdad, es muy torcido el camino que ha tomado el rey de Prusia para negociar su acomodo con la Rusia, la qual, como os llevo dicho, está sumamente animosa contra él. La negociacion continúa entre el rey de Prusia y M. Mitchel. Este ministro ha tenido una conferencia de hora y media á las cinco de la tarde, cuyo objeto me ha sido imposible descubrir

con precision, por más tormento que me he dado para lograrlo. Si llegareis á saberlo, os ruego que me pongais al cabo al instante.

El marques de Fraigne, que está ya aqui de vuelta de Hamburgo, no ha perdido alli su tiempo; pues ha recogido muchas conversaciones, y muchos datos interesantes. El señor presidente Ogier os habrá dado cuenta de su manejo en la corte de Dinamarca: el que tiene aqui no puede ser mejor.

Ninguna cosa particular puedo deciros todavía sobre el modo con que el rey de Prusia haya tomado personalmente el acontecimiento de nuestro tratado defensivo con la corte de Viena. El abate de Prade pudiera decirme alguna cosa si yo le viera; pero no puedo ir á buscarle á Potsdam sin comprometerle haciéndole sospechoso. Lo único que puedo deciros por el pronto es que todo este país, hablando generalmente, está muy azorado por esta causa. El príncipe de Prusia, á quien vi ayer en casa de la reina madre, me recibió como acostumbra, y me dijo que había hecho bien de no ir á su cuarto; que él mismo no sabia ni con quien debía hablar, ni de quien debería guardarse. Al pasar me preguntó muy de prisa qué pensaba yo de todas estas cosas. Mi respuesta fué que à mí me sucedía como à todos, y me abismaba en conjeturas; que para formar un juicio sólido, sería menester saber como pensaba S. M. prusiana, y cuales eran sus proyectos. „Hasta

ahora, me dijo el príncipe, creo de cierto que seremos atacados por los Rusos. Todas las apariencias son tambien de que la reina de Hungría quiere ser de la partida. ¿La atacaremos nosotros, ó aguardaremos que ella nos ataque? Esto es lo que yo no sé; pero en todo evento tendremos necesidad de todas nuestras fuerzās. Vos ireis á Hanover, el rey de Inglaterra hará la paz, y podreis muy bien comprehendernos en ella. Yo no tuve tiempo para discutir esta idea con el príncipe: me parece á mí que siente verdaderamente el no poder verme y hablar conmigo mas á su libertad. Yo aguardo que cesará este embarazo, luego que se aclare un poco mas este caos.

Tengo el honor de ser, etc.

*Otro pliego del mismo embajador marques de Valori al ministro de negocios estrangeros de Francia, en 21 de agosto de 1756. (1).*

Monsieur: el rey de Prusia vino antes de ayer, y estuve á hacerle la corte como los demas minis-

(1) *Memorias de las negociaciones del marques de Valori*, t. II, p. 148.

tros. Mientras que esperábamos su llegada me habló á parte el conde de Podewils, sobre las sospechas que habiais mostrado al baron de Kniphausen de que las negociaciones entre la Inglaterra y la Prusia tuviesen por objeto establecer conexiones mas particulares entre las dos cortes, y me dijo de orden del rey su amo, que hasta de presente y bajo la fé de su palabra real me aseguraba no había otra cosa mas que la convencion de la cual había dado comunicacion amplia y fielmente al señor duque de Nivernois; que siendo la Inglaterra la única entre las potencias amigas suyas, que tuviese interés en impedir los movimientos de la Rusia, había aceptado los socorros que esta potencia podia darle para apartar á la Rusia del designio que le constaba tenía de atacarle; que era natural buscar amigos que le ayudasen en la apretura en que se veía, y que esta necesidad le era tanto mas grave cuanto que se hallaba sin respuesta á las insinuaciones que tenía hechas al señor duque de Nivernois. Repliquele yo entonces á esto, que era de creer que os hallaseis informado de las proposiciones que el ministro prusiano en la Haya había hecho á los estados generales de que se estrechasen mas particularmente con la Inglaterra, lo cual era verdaderamente en el fondo buscarnos enemigos. M. de Podewils me dijo á esto que no sabía nada de semejantes proposiciones, y que si acaso fuese cierto

que se hubiesen hecho, habría sido en virtud de alguna orden directa del rey su amo de la cual no tenía noticia. Despues de la audiencia que dió el rey de Prusia, entró este ministro en su gabinete, y le contó lo que me había dicho de orden suya y la respuesta que yo le había dado.

Ayer estuve en casa del conde de Podewils, y tuve con él una larga conversacion. El rey su amo le había mandado me respondiese sobre el punto de sus negociaciones en Holanda; que era cierto había procurado interesar á los Holandeses para que se cumpliesen los antiguos empeños de su casa con ellos, á fin de garantir sus estados de cleves contra una invasion que meditaba la emperatriz reina con las tropas que esta tenía en los Países Bajos; que viéndose obligado á sacar de allí la mayor parte de las que se hallaban en aquel punto, le quedarian allí muy pocas fuerzas para su defensa contra la emperatriz y sus aliados; que este había sido el único motivo de tratar con los Holandeses; pero que S. M. prusiana no había pensado empeñar de ningun modo á los Holandeses en hacer una alianza mas íntima con la Inglaterra. M. de Podewils me repitió que en el apuro en que se encontraba el rey su amo, era preciso que buscasse seguridades donde quiera que pudiese encontrarlas; que no me debía quedar ninguna duda de la mala voluntad de la corte de Viena contra S. M. prusiana, así como

no dudaba este tampoco que nosotros hubiéramos podido disuadir á la emperatriz de sus proyectos ofensivos; pero que no habíamos querido hacerlo, y que todas las apariencias indicaban que nos proponiamos sacrificarle á nuestros nuevos empeños. Me repitió tambien que la reina de Hungria había ofrecido á los Ingleses unirse con ellos, con tal que estos no se opusiesen á que la Rusia y ella atacasen al rey su amo; que la convencion que este había hecho con la Inglaterra había desconcertado este golpe; y que, en quanto á lo demas, la respuesta que se esperaba de la corte de Viena decidiria enteramente á este príncipe al partido que conviniese tomar. Esta respuesta es relativa á las órdenes que el rey de Prusia ha dado á su ministro, de las cuales tuve el honor de enviaros copia.

Por el encargado de negocios del rey en Viena habreis sabido, que M. de Klingraff, ministro prusiano, pidió su audiencia, y que el conde de Kanitz, noticioso del motivo con que la pedía, le dijo que si queria dar por escrito lo que tenía que proponer, se le responderia del mismo modo; lo cual no se ha verificado todavía, y de consiguiente se halla todo suspenso. Esta respuesta determinará al rey de Prusia á prevenir ó no prevenir á la emperatriz. Es de presumir que este príncipe habrá estudiado bien su demanda, y me parece á mí que habrá evitado en ella las amenazas y la arrogancia.

El conocimiento cierto que dicen aquí que se tiene de las conexiones ofensivas entre las cortes de Viena y de Rusia para atacar la Prusia inopinadamente, les parece ser un argumento invencible para probar que el rey de Prusia no sería agresor aun cuando él fuese el primero que acometiera. Yo he negado este principio al señor conde de Podewils, y le he sostenido que si él llegase á dar los primeros pasos ofensivos, sería este caso el de *casus foederis*, que reclamaría esta princesa; que ella negaría este tratado, y que sus aliados no atenderían ni podían atender sino á las primeras hostilidades.

Es casi cierto que dos regimientos de infantería partirán de aquí el 23, no se sabe para donde. Me han asegurado que el rey de Prusia daba por sí mismo todas sus órdenes, sin que su mismo secretario de estado las supiese.

Adjunta pongo aquí, monsieur, la respuesta que se me ha dado á la memoria concerniente á la prohibición de la entrada de mercancías de seda, respuesta que se me habia hecho esperar largo tiempo.

El señor conde de Lameth, coronel de caballería, y cuñado del señor conde de Broglio, acaba de llegar aquí de Dresde.

Tengo el honor de ser, etc.

P. S. El señor abate Le Maire os habrá informado

ya del acomodo hecho entre el rey de Prusia y el duque de Mecklemburgo. Se dice aquí que ha sido concluido en Ratisbona entre los ministros respectivos; que S. M. prusiana ha concedido al duque todo lo que pedía, y le ha dejado en libertad de hacer garantir el tratado por el emperador y por los estados del imperio.

*Pliego de M. d'Arget dirigido al ministro de negocios extranjeros de Francia desde Dresde, de resultas de la comision que le dió el marques de Valori para entregar al rey de Prusia una carta del rey de Francia, por el tiempo de la paz de Dresde en 1745 (1).*

Monseñor; llegué ayer aquí á las 7 de la tarde, como tuve el honor de anunciaros por medio del abate de Sonnevald. Lo primero de todo, cuidé de ver á M. de Vaugrenand, que se abrió enteramente conmigo sobre los asuntos presentes. Me parece que es imposible añadir ninguna cosa mas á la fuerza

(1) *Memorias de las negociaciones del marques de Valori*, t. 1, p. 290.

de las razones que ha hecho valer con el rey de Prusia y con el conde de Podewils. A las ocho y media fui á ver al rey, pero estaba entretenido en su concierto y no pude verle hasta despues de las nueve y media. Me presenté en casa de M. Eickel, pero estaba muy ocupado, y no pudo darme audiencia. Busqué luego al conde de Rottemburgo; mas se hallaba juzgando en casa de la princesa Lubormiska. Ultimamente fui introducido en el cuarto del rey que me tuvo un recibo muy agradable; pero iba á comer y me citó para responderme hoy por la mañana. M. de Vaugrenand me habia advertido que corrían algunos rumores de paz con la Saxonia y con la reina de Hungría. Estuve casa de M. de Podewils, quien me encargó os dijese muchas cosas de su afecto. Yo no hice mas que hablarle por cima del asunto, y le representé el estado brillante de su amo que le hacia árbitro de la paz de la Europa, demostrandole que era este el momento oportuno de hacerla general, y que si dejaba de aprovecharse esta ocasion, no dejaria de tener que arrepentirse. Contestóme que este era el mismo modo de pensar de su amo, y terminó luego la conversacion con especies generales.

Esta mañana me presenté al rey de Prusia. Estuve esperando y no pude verle hasta las cinco y media, desde cuya hora duró la conversacion hasta las siete. En ella se dignó entrar conmigo en muy largos

por menores, comenzando por decir que M. Valori habia hecho muy bien en no traerle el mismo la carta del rey, y que jamas deberia haber contado con respuesta, pues era una especie de ironia no darle ninguna esperanza y dejar á su alcance el modo de salir del penoso embarazo en que se encontraba, y de adoptar á este fin un partido conveniente; que con efecto le habia tomado, haciendo la paz con la Sajonia y con la reina de Hungría; que habia conocido bien el peligro de las varias situaciones en que se habia visto, y que cansado de jugar, envidando siempre el resto, queria ponerse en aquel estado de tranquilidad de que él y su pueblo tenían tanta necesidad; que á la Francia le hubiera sido muy difícil remediar sus desgracias, y que ademas habia visto por la carta del rey, que no tenia tampoco voluntad de hacerlo; que su carrera militar estaba ya hecha; que no queria esponer por mas tiempo su país á los caprichos de la fortuna, cuya constancia le admiraba y cuyos reveses temia; que á su gloria le bastaba el que sus enemigos le hubiesen pedido la paz en su capital por medio del cançiller de Bohemia; que se mostraria siempre adicto á los intereses del rey, y que hacia de su amistad muy grande aprecio; pero que no podia estar contento, porque el rey no le habia ayudado; que conservando en adelante una exacta neutralidad, se pondria en el caso de poder ofrecer su mediacion, y dirigir

á una y otra parte palabras de paz, á lo cual se ofrecía y tendría mucho contento de hacerlo; que se hallaba inmutablemente decidido á este partido; que sobre esto tenía dos ideas; la una, que la Francia conservase á Ypres, Furnes y Tournay, volviendo lo demas, y cambiando á Ostende por el Cabo Breton con los Ingleses; la otra, de que nosotros devolvamos una parte mas grande de nuestras conquistas, adquiriendo la libertad de restablecer el antiguo estado de las fortificaciones de Dunkerque; pero que era necesario que las primeras insinuaciones se hiciesen por la Inglaterra, sin dirigirse á la corte de Viena, de modo que S. M. prusiana se hallase en estado de ofrecer un proyecto de paz admisible; que conocia muy bien que el gran punto era la reina de España; pero que sería menester que se contentase con Parma y con Plasencia para el infante don Felipe, y que volviese la Saboya al rey de Cerdeña. La bondad con que me trató este príncipe, me animó á representarle lo brillante de su situacion, y cuan glorioso debería serle el oficio de pacificador de la Europa, despues de haber sido el héroe de la Alemania. « Es verdad, me contestó, querido Arget, pero ese papel es muy peligroso. Un revés solo podria causar mi ruina, y yo sé bien en las congojas de espíritu en que llegué á verme en mi última partida de Berlin. Por nada del mundo guerria yo esponerme de nuevo á semejantes apuros.

Si la fortuna me hubiera sido contraria, me hubiera visto un monarca sin trono, y mis pueblos hubieran caído en la mas dura opresion. Aquí no hay nunca mas que *Jaque* al rey; vos podeis ver, amigo mio, por vos mismo si tengo razon: en fin, quiero estar tranquilo. » Díjele yo, entre otras cosas, que la casa de Austria no veria nunca con buenos ojos la posesion de la Silesia en la suya. « Los demas harán lo que quieran, me dijo; el porvenir es superior á las fuerzas humanas. Yo he adquirido: los demas pueden conservar. Yo no temo á los Austriacos, y con esto respondo á lo que me decis de la endebléz de mis garantías. A mi egercito le temen, y mi fortuna los intimida. Seguro estoy de poder vivir tranquilo cerca de doce años de vida que es lo mas que pienso yo que me queda. ¿ No habré yo de gozar nunca? Para mi cuenta es mayor grandeza trabajar por la prosperidad de mis vasallos, que por el reposo de la Europa. A la Sajonia la he puesto en una total imposibilidad de hacerme daño. Catorze millones y setecientos setenta y cinco mil escudos, nada menos, tiene de deudas. Despues de esto, por la alianza defensiva que hago con ella, tengo un auxilio contra el Austria. De hoy en adelante no le haré la guerra ni á un gato, como no sea para defenderme (son sus mismas palabras). La gloria y mis intereses han decidido la suerte de mis primeras campañas. La dignidad del difunto emperador y mi



celo por la Francia ocasionaron la segunda guerra; en las demas, que he tenido, no he peleado sino en defensa de mis hogares. Os repito que yo sé bien como me he visto, y os digo con verdad que aunque supiera que el príncipe Carlos estaba en las puertas de Paris, no me menearia de mi sitio. » Y aunque estuviéramos nosotros en las puertas de Viena, señor, repliqué yo entonces con la misma indiferencia. « Sí, yo os lo juro, d'Arget, que sería lo mismo. En fin yo quiero gozar. ¿ Que somos nosotros los hombres para meternos en proyectos que cuestan tanta sangre? Vivamos y dejemos vivir. »

Lo demas de la conversacion se pasó en discursos generales sobre la literatura, los espectáculos y otros asuntos indiferentes. No creo necesario referir aquí mis razones, ni las diferentes objeciones que hice. Yo las hice salir naturalmente del mismo fondo del asunto, y por los detalles en que he referido que entró S. M. prusiana puede muy bien inferirse que di ocasion à ellos por algunos ratiocinios fundados.

Tengo el honor de ser con el mas profundo respeto,

Monseñor, etc.

*Pliego del baron de Breteuil, embajador de Francia en la corte de Viena, dirigido á M. de Vergennes ministro de estado, dándole cuenta de las primeras audiencias que habia tenido del emperador Joseph II, y de la emperatriz reina Maria Teresa, su fecha de 23 de febrero de 1775. (Extracto) (1).*

Estas audiencias han sido muy largas. Casi todo el tiempo se ha ido en preguntas de afecto y amistad sobre el rey y la reina, las mas de ellas por parte de la emperatriz. La conversacion del emperador ha sido mas variada en sus objetos, pero de toda ella no encuentro mas que una sola palabra que extractaros. Hablábase de las ventajas de la actividad, y en general de los deseos con los cuales es necesario que se alimente. El emperador me dijo que le parecia imposible dejar de tener siempre una buena provision de deseos con que alimentar la actividad, porque estaba persuadido de que todo hombre debia siempre querer aumentar sus haberes, y pensar en ello. « Yo no quise replicar à esto, por no tener que ir mas lejos de lo que yo

(1) Véase à Flassan, *Historia de la Diplomacia francesa*, t. VII, p. 124.

quería, y me contenté con penetrar el origen de aquella idea.

Por lo que hace á la emperatriz, despues de haberme tenido muchos discursos enmarañados acerca de sus empeños y ajustes sobre la Polonia; no dándole mis respuestas todo el juego que ella deseaba, me dijo en fin con una exclamacion dolorosa: «Sé muy bien, señor embajador, que he dejado caer una gran mancha sobre mi reinado con lo que acaba de suceder en la Polonia; pero os aseguro que cualquiera me la perdonaría, si se supiera hasta que punto me opuse á ello, y la infinidad de circunstancias que llegaron á reunirse para violentar mis principios y mis resoluciones en vista de los ambiciosos designios de las cortes de Rusia y Prusia. Despues de mil reflexiones, continuó la emperatriz, no encontrando modo alguno de oponerme por mí sola al plan de estas dos potencias, creí que haciendo por mi parte demandas y pretensiones exorbitantes, me las negarian, y se rompería la negociacion; pero mi sorpresa y mi dolor llegaron á su colmo, recibiendo por respuesta el entero consentimiento del rey de Prusia y de la Czarina. En mi vida me he visto mas afligida, y á M. Kaunitz le debo hacer la justicia de alabar la parte tan sincera que tomó en mi pena. Siempre, siempre se habia opuesto con toda su fuerza á estos ajustes. Os aseguro que la conducta de M. Kaunitz durante la marcha de este ne-

gocio, y aun despues que se ha terminado; me ha hecho amar y estimar mucho mas á este ministro; porque despues de haber resistido, cuanto ha perdido de él, estos sucesos, y sin embargo de que conoce mas que nadie lo mucho que estas cosas comprometen la opinion de su ministerio, ha sabido ocultar su disgusto, y ha consentido por su mucha fidelidad hacia mí, que se atribuya á su política aquello mismo que él habia desaprobado y combatido. En el dia, ya que no es posible otra cosa, está empleando todos los recursos de su ingenio para terminar esta triste empresa de modo que se le pongan límites.» — Hasta aqui la emperatriz. Yo me estuve escuchando este pormenor que me hizo de sus penas y guardé un profundo silencio, salvo algunas palabras insignificantes, que exigia tal qual vez el respeto ó la urbanidad.

La emperatriz añadió despues, que ni aun siquiera tenía el consuelo de prever cuando se terminaria el arreglo sobre la Polonia; que el rey de Prusia evitaba de poner la última mano á este negocio, y procuraba darle largas, para provocar, sin duda, nuevas discusiones, y proporcionar algun aumento mas á su lote, etc.

*(El baron de Breteuil sigue luego contando su conversacion con el príncipe de Kaunitz, y continúa como sigue:)*